

## RESEÑA

CALLE, STIVEN. (2011). ANÁLISIS DE MEDIOS EN TORNO A LA CARACTERIZACIÓN DE LAS FARC Y SU IDENTIFICACIÓN COMO GRUPO TERRORISTA. TESIS INÉDITA DE PREGRADO. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. BIBLIOTECA CENTRAL, 302.23/C157 CD-ROM.

POR: DANIEL CASTRO\*

El atentado al club El Nogal en febrero de 2003 marca un punto de inflexión en el conflicto armado colombiano. Ocurrido apenas seis meses después de la posesión de Álvaro Uribe como presidente; fue a raíz de esto que se concretó el paso del apoyo a la vía de la negociación política —que hasta el momento mantenían los medios de comunicación— al entusiasmo por la guerra total contra la insurgencia. La doctrina de *Seguridad Democrática* consiguió —si bien al principio con reservas— el apoyo de los medios y de gran parte de la población del que disfrutaría en los años siguientes. Eran los tiempos de la *guerra contra el terrorismo* lanzada por George Bush, teniendo en Colombia mayor impacto que en cualquier otro país de América Latina; trabajada sobre los rieles del *Plan Colombia* y la guerra contra el narcotráfico. En días posteriores al atentado, el gobierno comenzó una ofensiva diplomática para obtener el *status* de terroristas para las FARC de parte de los estados latinoamericanos, mientras que en el país se aprovechaba la ocasión para avanzar privatizaciones como la de Telecom y presentar al Congreso el proyecto de estatuto antiterrorista.

Reconstruyendo la cobertura del atentado que hicieron la revista *Semana* y el diario *El Tiempo* (para entonces el único de circulación nacional), Stiven Calle, en su trabajo de grado presentado en 2011, analiza la forma en que en ambos medios van trasformando su visión de las FARC “de guerrilla sanguinaria a terroristas puros” (p. 166).

Este cambio en la interpretación de la situación del país, que en gran parte se mantiene, va operándose de forma paciente, casi imperceptible, en el uso del lenguaje al momento de narrar: “los interrogantes, las exclamaciones, los

---

\* Estudiante de Ciencia Política. Correo electrónico: danielc9160@gmail.com.

sustantivos, los verbos, los adjetivos y las afirmaciones” (p. 69), se convierten en las grietas por donde la información objetiva —en la que el autor parece creer por lo menos como tendencia o ideal— deja de serlo y empieza a convertirse en opinión. Con el recuerdo vivo del ataque a las torres gemelas, esta bomba fue presentada —y seguramente creída— como la prueba irrefutable de la “binladenización”<sup>1</sup> de las FARC.

En los capítulos dedicados al análisis de la cobertura, Calle se limita a narrar los acontecimientos tal y como el diario y la revista lo hicieron en las semanas siguientes al atentado, subrayando los términos que iban distorsionando el momento “informativo” para deslizar su línea editorial, y poniendo en negrilla los términos con que personajes citados o entrevistados se refieren a las FARC.

La parte teórica consiste en una breve historia de las FARC y en una definición de lo que es el terrorismo. Aunque bien documentada, el intento de crear un “concepto funcional” de lo que es el terrorismo es superfluo. Y no es algo propio de este trabajo, sino uno de los lastres que la década pasada le dejó a las ciencias sociales. Que la academia perdiera el tiempo tratando de llegar a un “consenso mínimo” de lo que es el terrorismo es una muestra, por un lado, del nulo valor conceptual de esta palabra, y, por el otro, de su inmenso valor político; pues incluso aquellos a quienes la sociedad encarga de administrar el conocimiento, fueron arrastrados por su impulso terrible. Los intelectuales intentaron definir lo que era terrorismo para contener su uso desbordado e irresponsable por parte de los gobiernos, para neutralizarlo y llegar a una definición objetiva que pudiera aplicarse por igual a los actos cometidos por estados o por los grupos a los que estos acusaban de terroristas, pero ¿qué se ganaba con decir que *a veces* los Estados Unidos o Israel se comportaban como terroristas, si los grupos que se enfrentaban a ellos —sin distinciones— eran terroristas de tiempo completo? Los ganadores estaban decididos de antemano y la idea de condenar al terrorismo “viniera de donde viniera” tuvo el resultado opuesto: lo único que se contuvo y se neutralizó fue la capacidad analítica de personas probablemente honestas.

La función del término *terrorismo* es despolitizar un régimen hacia el interior, volviéndolo inerte, pues cualquier oposición se vuelve sospechosa de ser cómplice; e hiperpolitizarlo hacia el exterior, al movilizar a la mayoría de la población contra un enemigo común. Lo que se evoca no es la existencia de actos condenables cometidos por cualquiera de las partes, sino de la presencia de una amenaza sistemática y permanente a la seguridad y estabilidad de una población.

---

<sup>1</sup> La expresión es de *El Tiempo*.

Ahora bien, si la expresión “terrorista” puede ser utilizada por cualquier Estado en contra de los que considera sus enemigos, con el único límite de la credibilidad que sea capaz de inspirar, en la *guerra contra el terrorismo* fue un solo uno, los Estados Unidos, el que impuso la distinción terroristas/aliados al resto del mundo —y con muchísimo éxito— logrando que casi todos los países y organizaciones multilaterales la aceptaran de alguna manera.

Contrario a lo que los mismos medios informaban, este atentado, lejos de dejar “aplastado el entusiasmo” (p. 125) de las clases medias con el presidente que tenía “bien cogidas las riendas del país” (p.124), logró ser capitalizado por el gobierno para crear un clima favorable a su política de seguridad, promoviendo iniciativas como el estatuto antiterrorista. Esa posible recaída fue invertida y consiguió, gracias a la retórica del terrorismo, reacomodar el imaginario pesimista de los años noventa de una Colombia que no avanzaba, que estaba condenada al fracaso gracias a su incapacidad de resolver los problemas más básicos, por la *Colombia es Pasión*, la del *tropipop*, la de las pulseras con el tricolor y los sombreros *vueltaos*.

La forma de narrar los hechos, esos interrogantes, exclamaciones, sustantivos, verbos, adjetivos y afirmaciones, puestos en el lugar indicado, forjaron la nueva mentalidad que veía en las FARC a los únicos responsables de los problemas de Colombia, pues los “conceptos o caracterizaciones no son solo la reconstrucción de un contexto particular sino que, en un proceso circular, aportan a la construcción y reconstrucción del mismo contexto” (p. 152); es decir, que en la significación final del atentado, que solo podemos ver en retrospectiva, los medios de comunicación desempeñaron un papel decisivo en el que al mismo tiempo eran espectadores y actores.

La facilidad con la que la prensa, la radio y la televisión en Colombia se convirtieron en portavoces de esa nueva ideología que aceptaba la *guerra contra el terrorismo* como la única solución para unos “ciudadanos de bien” atrapados por una insurgencia *binladenizada* le debe mucho a su propia iniciativa y afán por actuar como propagandistas. En el trabajo de Calle observamos cómo ninguno de los dos medios realiza investigaciones propias ni a fondo, todo es reproducción de las fuentes oficiales, entrevistando o esperando las declaraciones de algún funcionario. La falta de preguntas, el contexto internacional y nacional que obviaron, y las ideas a las que se plegaron de la manera más acrítica, fueron los síntomas de ese proceso de *darthvaderización* de muchos medios colombianos, y de muchos periodistas en particular, durante el uribismo: el auto desprestigio en el cayeron al pasar de ser investigadores serios a aduladores del gobierno.